



Segunda Sesión Plenaria VII Sínodo Arquidiocesano (VIII AED)  
11 de octubre Colegio los Sagrados Corazones - Hualpén

**Síntesis 2º sesión plenaria sinodal.**

A través del trabajo realizado en las dos sesiones plenarias del sínodo arquidiocesano, nos encontramos con las siguientes conclusiones.

Tenemos conciencia alegre de ser comunidad, pueblo de Dios, teniendo como una importante manifestación de nuestra vida de fe, la práctica sacramental. Notamos, a su vez, que como principal misión, queremos ser una Iglesia acogedora y renovada en la caridad. Nuestra principal tarea, sin dejar de lado la misión ad gentes, es reencantar a los católicos alejados, donde el camino es la bondad y la misericordia.

Nos encontramos con una Iglesia de Concepción ansiosa por sentirse comunidad, luchando contra el individualismo imperante en nuestros días, conociéndonos y formando una gran familia, que sea capaz de descubrir y vivir la unidad en la diversidad.

Pensamos que los no católicos, ven a nuestra iglesia como solo una jerarquía, como una estructura sin alma (visión que muchas veces encontramos entre nuestros propios fieles). Esta reflexión nos ha llevado a querer redescubrir nuestra identidad de pueblo de Dios y la finalidad de nuestras estructuras; esto lo podemos lograr generando nuevas o mejores instancias de formación y espiritualidad, que comprenda una participación transversal de todos los miembros de la Iglesia, incluso sin temor a revisar la formación de nuestros futuros sacerdotes en el Seminario.

A su vez, notamos que lo imperativo es la participación real de los laicos, para asumir nuestro llamado a ser pueblo de hermanos en Cristo; pueblo que está llamado a discernir su vocación, haciendo una opción por los pobres y marginados.

Somos una Iglesia que está llamada a escuchar para dar respuesta a una sociedad que se siente cada vez más distanciada de nosotros, dado que no enfrentamos las necesidades reales y actuales.

Esto debe nacer de un encuentro dialogante, no imponiendo, sino convenciendo; sabiendo que somos parte de la sociedad, no alienados de esta.

Los cambios en el mundo actual, los lograremos siendo cristianos que transformen la sociedad desde dentro, con pastores convencidos, con coherencia de vida de fe, volviendo a las fuentes, sabiendo que necesitamos metodologías renovadas, pero centradas en el mismo Cristo de siempre, quien nos invita a una constante conversión personal, pastoral y comunitaria.